

MADRID 13 DE ENERO DE 1855.

CAPILLAZO 3.º

SALE TODOS LOS LUNES.

ENTREGA SUELTA 12 Ctos.

# FR. SUPINO CLARIDADES,

DEL DISTINGUIDO ORDEN GERUNDIANO,

O LAS VERDADES DEL TIEMPO A CAPILLAZOS.

Publicacion satirica, equivalente al antiguo Fr. Gerundio.



*Si quis dixerit, fratrem Supinum,  
non apretare capellam, et Zauriquem  
nec progresare locuendo: anathema sit.*

Si alguno me sale con que Fr. Supino ha parado sus capillazos y que Zaurique no saca cada dia mas y mas su lengua á paseo, le envio bonitamente á que acabe de tocar el biolon.

CONCILIO 3.º de *Murmuratoribus*. SECCION 3.ª, CAPITULO 3.º

**SIGUEN LAS PREDICADERAS DE MI LEGO**

**con mas sandeces que el otro dia.**

**S**IEMPRE dispuesta mi paternidad á tener de buen humor á mis suscritores, creeria hacerles un agravio si les privase del resto del

Tomo I.

ENTREGA 3.ª

sermon que compuso Zaurique, y que tuve la cachaza de hacerle predicar despues del segundo capillazo. Al que pueda repasarle sin contener la risa, le declaro en el acto capaz de ser juez privativo de los monos sabios, que en medio de las supresiones de enero, no ha dejado vacante todavía el dueño de la señorita Batavia, que era la mona mas mona del mundo.

Pues, bien, anoche se hallaba mi paternidad de buen humor, y llamando á mi lego Zaurique, le dije:

— El otro día aunque fingí incomodarme con tus ensayos de predicacion, no por eso dejé de alabar ese furor que te anima por llegar á ser un perfecto orador. En estos tiempos que el derecho de asociacion se vá infiltrando de una manera asombrosa, el saber hablar en público se ha hecho una cosa precisa, con que vamos á ver, Zaurique, cómo á mi presencia acabas de predicar el sermon que comenzaste.

— Muchos son los disparates que vá V. á oír, dijo Zaurique; pero ya que se empeña su paternidad, prepárese á escuchar verdades como puños; y arreglando un púlpito provisional y dando voces como un condenado, empezó.

### Continuacion del sermon de Zaurique.

Decia, ¡oh público respetabilísimo, tú que eres el mas público de los públicos del mundo! decia, que de aquí á doce horas habrá venido la aurora y cantarán los pajarillos la venida del nuevo día: *Dies illa dies ira*. Detrás de un día viene otro día.

— Eso va mal, Zaurique, eso no es traducir sino disparatar.

— Déjeme V., Fr. Supino, aunque diga mas disparates que un loco, pues V. me corta el hilo y despues no podré seguir.

¿Qué pensais, continuó, que cantarán esos animalejos? Pues cantarán el himno á la libertad española. Sí, señores, el himno de Riego capaz de animar á las piedras, y con cuyos ecos he visto conducir mas serios que un dómine, á tantos y tantos veteranos: *Mortui, mortui sunt*. Los muertos no vuelven jamás. ¿Y sabeis por qué celebran la venida de la libertad hasta el mas humilde gorrion? Porque se abrirá el granero, y á rio revuelto ganancia de pescadores. La libertad es la prenda de todo ser creado, porque el buey en la jaula y el pájaro suelto bien se lame.

— Já... já... já... jáááá...

— No se ria V. de mí, Fr. Supino.

— Si todo lo has tracamundado, hombre; sigue, sigue perorando.

Nosotros, al fin, hemos conseguido traerla á nuestra casa y conviene que no la perdamos, porque á muertos y á idos ya no hay mas amigos. Roguemos á Dios que no se prevalgan de ella los que aplauden y solo la entienden para sus fines. *Te rogamos, audi nos*. Velemos sobre la cabecera de su cama, que quien tiene amor no duerme, y no hay que fiarnos de que está asegurada, porque en la confianza está el peligro. Trabajemos por ella, que á Dios rogan-

do y con el mazo dando. Ne pensemos mas cómo nos ha venido, que á quien Dios se la dió San Pedro se la bendiga. Tengamos union, que en la union consiste la fuerza. Cesemos de llamarnos progresistas, polacos, conservadores ó ayacuchos, que estas nomenclaturas rebajan nuestra fuerza moral y á la nacion, á quien socaban los partidos, que puede venir á ser esclava como lo es hoy dia la Polonia.

Desconfiemos, hermanos, de los que no se presentan claramente, porque segun un célebre lógico, el que obra mal aborrece la luz. No seamos sino españoles como en 1808 que defienden su patria hasta derramar la última gota de sangre; porque los que muriendo dan el ejemplo, no es el sepulcro tumba, sino templo. Amémonos mutuamente y perdonemos á nuestros enemigos, que el alma tiene tres, Mundo, Demonio y Carne, y los conoce; pero nosotros no tenemos esta gracia. Si alguno, á pesar de haber nacido en España, ha querido ser ruso ó polaco, allá con su pan se lo coma, que en el pecado lleva la penitencia. Conviene no gastar el tiempo en vano y en discursos estériles, porque si se pierde la ocasion, *requiescant in pace*.

Yo que estoy hondamente convencido que la república es para España lo mismo que un magnífico vestido de terciopelo recamado de oro, construido para una reina de hermoso y grande continente, les digo á los que tanto nos la ponderan, que todavía la nacion es una niña y crecerá. Por de pronto retirad ese suntuoso adorno y guardadle con cuidado para su tiempo; *Tempus putationis advenit*. Tiempo vendrá que se haya pensado bien este asunto para ver si conviene.

Fuera de la institucion del trono constitucional, ¿qué puede venir á España? Las constituciones conocidas hasta el dia, no han podido cicatrizar las llagas de la madre patria; pues si no sabemos ser verdaderos liberales, si cada uno entiende esta palabra segun mejor le conviene, ¿por qué sin saber ser lo primero hemos de avanzar á lo segundo? Señores, contentémonos con lo que tenemos y mejorémoslo, que mas vale lo malo conocido que lo bueno por conocer; no sea que cuando hayamos perdido lo poquito que tenemos por nuestra culpa, nos digan aquello de que el que bien tiene y mal escoje, por mal que le vaya no se enoje.

Nuestro ministro de Hacienda parece hombre listo, y aun cuando no haya estudiado mucho, se vá derecho al grano. Cuando tal hace el señor Sevillano, bien pensado lo tendrá que el tiempo es precioso: *Tempus putationis advenit*.

Conviene quitar la máscara á los hipócritas, para saber con los hombres de bien que contamos; porque si ahora como es carnaval muchos se visten de máscaras y se ponen siendo lobos la piel de cordero, huid de ellos: *Fugite malediti*. Muchos, acostumbrados á zurcir discursos elegantes, doran maravillosamente la pildora; pero mirad antes de que la tragéis si es que podeis atravesarla.

El turrón ha sido hasta ahora el tapa-bocas de los oposicionistas, pero aun hay hombres de bien, y al oro no le llega el polvo.

Los diputados deben activar la organizacion de las leyes, y el

que no sea para casado que no engañe á la mujer. Las contribuciones de puertas y consumos que han desaparecido este año, y las municipales que ya estan espirando, van á dejar un déficit espantoso que se ha de sacar de los pueblos, sino con un nombre con otro: con que entonces, ¿qué habremos adelantado? Las Cortes deberian crear para cubrir este descalabro, una contribucion sobre los objetos de lujo que ya han indicado los periódicos, entre ellos mi carisima hermana *La Verdad*. La ley de arrendamientos de casas es un borron de la dominacion que la dictó; y si algun sentimiento me cabe, es que tiene la rúbrica del último regente del reino. Aquel fué un tributo pagado condescendientemente á los propietarios de Madrid, que contribuyó á la caida de Espartero, y viene eclipsando las glorias que le rodean. Los abusos de los propietarios durante los once años que duró la dominacion pasada, y esa ley cruel han sido el instrumento indigno de que se han valido los ricos para agoviar cobardemente á los pobres, aunque hablando la verdad, hay tambien sus pocas pero honrosas escepciones. Nosotros podíamos citar algunos propietarios, que no tan solo no se han valido de esta arma doméstica, sino que han favorecido pródigamente á sus inquilinos. Entre las leyes antiguas que aunque viciosas, respetaban al pobre inquilino, y la moderna que lo oprime y arruina, hay un medio que podria convenir á unos y á otros. Con que diputados de la nacion, *sobri estote et vigilitate*: alerta, alerta, y que no salgan del recinto de la Asamblea nacional que representa al pueblo, las leyes opresoras del pueblo. Entonces mas vale un rey que trescientos y tantos, y tendríamos al menos el presupuesto mas económico.

¿Y la ley de imprenta? Triste es decirlo; para poder publicar sus ideas cada uno, es preciso tener dos mil duros, de suerte que solo es libre quien tiene dinero, y por lo regular la que debia ser la valla de las revoluciones puesta en manos de los ricos que son naturalmente ambiciosos, es la palanca poderosa para conmovier la nacion. Afortunadamente morirá este mes en el Congreso, y yo la cantaré este responso:

Pues se acaban tus mordazas,  
á trueque de nuestro bien,  
y de morir llevas trazas,  
requiem aeternam, amen.

¿Y creereis que ya se ha concluido mi sermón? *Necvacuam*. Me falta hablar de la Milicia Nacional, de la responsabilidad ministerial, de la instruccion del pueblo, y de mil y mil zarandajas que deberia sacar á cuento; pero á todo acudiré mi capilla, que poco á poco se vá lejos, y el que mucho corre pronto se cansa. En tanto que volvemos á dirijiros nuestra santa palabra, carisimos hermanos, id repasando mi programa de gobierno, para cuando llegue á la dorada poltrona, y enviarme al contado vuestra opinion.

Como á ministro me eleve,  
que de ello no desespero,  
haré que caiga el dinero  
como los copos de nieve.

Pagarán contribucion  
segun su haber cada uno,  
y alejaré á todo tuno  
que viva de la nacion.

Haré grande economía  
en el gas de los faroles,  
que á mí me dá tres bemoles  
el ser de noche ó de dia.

El que no cumpliera bien  
con sus cargos ó destino,  
que tome pronto el camino  
hasta el portal de Belen.

Para que dinero sobre,  
segun mi sana intencion,  
pagará contribucion  
antes el rico que el pobre.

El lujo reprimiré,  
aunque se tilde de absurdo,  
que vistiendo paño burdo  
feliz á la España haré.

Contribucion de rigor  
pagarán perros y gatos,

ladrones de aquellos ratos  
que nos dispensa el amor.

La niña que á su faldero  
besáre públicamente,  
la envio bonitamente  
donde se fué mi dinero.

Respetaré la opinion  
del carlista ó liberal,  
y el español será igual  
ante la sana razon.

Arroz, vino, aceite y pan,  
nabos, coles y patatas,  
cosas serán tan baratas  
que todos las comerán.

No me gusta la disputa,  
y el que del tesoro viva,  
queriendo morirse, escriba,  
que le daré la *absoluta*.

Al casero que se valga  
de la torpe ley de abril,  
le arrimo doscientos mil (1),  
y salga por donde salga.

Al golilla que se escurra  
en el arancel marcado,  
le dejo como un pescado  
despues de darle una zurra.

Y por último, señores,  
si no me ofusca el sillón,  
como á mis predecesores,  
cesarán de esta nacion  
tributos, llanto y clamores.

— Ya era tiempo con mil diablos que acabaras, Zaurique, que en mi vida he oido ningun sermon que concluya en verso y á modo de programa ministerial como el tuyo.

— Como ha oido su reverencia pocos sermones políticos, no es extraño; pero si hubiera ido su paternidad muchas veces á las Cortes en otro tiempo, habria escuchado citar algun diputado de entonces las copias de Calainos, ó aquel verso del célebre Quevedo: *Erase un hombre á la nariz pegado*, cuyo testo me ha de venir

(1) Capillazos.

tambien á mí de molde para cuando tenga que predicar algun sermón sobre las narices de cualquier santón político, ó hacer la apología de las de mi amo Fr. Supino Claridades, alias el ex-cura de Rejas de Jarama.

— A mucho te vas atreviendo, Zaurique, y á mí no me gustan chanzas pesadas ni desvergüenzas.

— Siempre las calificaron de tales los señores de mayor edad en boca de cualquier descarado que se atreve á llamarles viejos; pero ya sabe V. mi amo que no he querido ofenderle.

— Pues bien, me doy por satisfecho con esa aclaracion, y retráte á tus obligaciones hasta que te llame.

## CONFESION PÚBLICA

de la Excmá. Señora Doña Union Liberal.

**Z**AURIQUE... Zauriqueéé....

— Mande V., mi amo.

— ¿No oyes llamar á la puerta? No dan pocos campanillazos; anda hombre y mira quien es.

No habia acabado de indicárselo, cuando me dijo:

— Es una monja muy jovencita, Fr. Supino, segun lo que he percibido al través del tupido velo que la cubre.

— Tú estás loco, ¡una monja! anda, dila que pase.

— Efectivamente: una religiosa cubierta con un larguísimo velo, se apareció á mi vista, y despues de saludarnos mutuamente la hice tomar asiento. Zaurique igualmente que yo, no sabíamos explicarnos semejante novedad, y el lego nos dejó solos á mi indicacion, pero con repugnancia de curiosidad y sospecha. Segun lo que despues me ha dicho, se perdía el pobre en congeturas, á veces le parecia que seria alguna religiosa que se hubiese esclaustrado voluntariamente á aquella hora, y acudiese en demanda de nuestro amparo, y á veces le parecia no fuese una de las muchas supercherías de que se valen algunas mugeres en esta córte, afectando una devocion que no tienen, vistiendo hábito negro y correa, ó pidiendo para decir una misa á la virgen de la Paloma.

Con estos antecedentes, mi lego se situó de modo que oyendo toda nuestra conversacion y observando cuanto pasaba, no pudiese ser visto.

Apenas la religiosa y yo nos encontramos solos, se descubrió su largo velo, y aparecieron sus facciones de niña, hermosas por las circunstancias de la poca edad, pero ajadas y mústias como las de la clavellina que pierde su belleza á la caída de la tarde. Aquel traje imponente la asemejaba á una jóven amortajada en vida, cuyos negros y rasgados ojos aun llevan dentro de sí mismos la expresion del alma.

— ¿Qué tiene V. que mandarme, señora? la dije.

— ¿No me conoce V., Fr. Supino? contestó ella con cierto acento de sonrisa y amabilidad.

— No recuerdo....

— ¿Conque no conoce V. á la Union Liberal?

— ¡Holal! ¿Conque es V. la Union Liberal? Pues ¿cómo viene V. en ese trage tan triste y melancólico?

— ¿Pues qué ignora V., dijo ella, lo que me está pasando hace dias?

— En ese caso, la repuse, si me permite, tendria mucho gusto en presentarla á V. mi lego *Zaurique Tijera*, muchacho de disposicion y bien conocido del público.

— Ya he oido hablar de sus sandeces y agudezas, pero al paso que tendria en ello mucha complacencia, me temo que si es tan descarado como cuentan, me saque los colores á la cara.

— De ningun modo, señora.

Zaurique.... Zaurique....

Y como no estaba el maldito muy lejos, al punto le tuvimos delante.

— Mira, le dije, esta señora que ves tan amable, es una amiga nuestra.

— Y muy servidora, repuso ella.

— No la conoces, Zaurique? Y el lego la miraba de pies á cabeza, con el indice de su derecha en la boca, como quien quiere recordar de algun conocido.

— ¡Ah! si señor, dijo el socarron; es la excelentísima señora doña Union Liberal, aquella que nació en el Campo de Guardias, y despues se soltó á andar solita en Manzanares.

— Asi es, dijo ella.

— Vaya, vaya, pues, á fé de Zaurique, que pensé que fuese V. alguna monja ó colejiala que, mal avenida con la vida religiosa, se hubiera esclaustrado voluntariamente, antes que al gobierno le dé gana de hacer de las suyas.

— El gobierno, dijo ella, respetará los conventos como siempre, ó lo mas que hará, será recoger los pocos bienes que devolvió al clero el concordato.

— Eso es, dijo Zaurique, trás que es mucho, cómetelo chucho; y tú que no puedes llévame á cuestras. Cada dia que pienso en esto me acuerdo de un cuento: ¿quieren VV. que se le diga?

— No, hombre, le dije: déjanos ahora de cuentos.

— Si es muy cortito, vaya, allá vá. Durante la guerra civil era yo asistente del capitan don Emilio Mendoza, militar valiente, tolerante y despreocupado. Como los partidos siempre han estado subiendo y bajando, como ahora el crédito español, sucedia que en aquellas revueltas el clero era una de las victimas propiciatorias. Estaba mi capitan cenando con el cura del pueblo llamado.... no me acuerdo del nombre, ello era hácia Ramales ó por alli cerca; el resultado fué que estábamos allí alojados, y el bueno del señor cura, tan amable cuanto pobre, compartia con nosotros cariñosamente su cena.

— Zaurique, le dije, abrevia, no abuses de la paciencia de esta señora.

— Déjale V. que prosiga, dijo ella, que le estoy escuchando con mucho gusto.

— Pues señores, como iba diciendo, suscitóse la conversacion sobre la desmortificación de los bienes del clero que habian decretado los progresistas.

— Ya te he dicho que no se llama desmortificación, Zaurique, que se dice desamortización.

— Pues bien, sea lo que fuere: preguntó mi capitán al cura, con aquella franqueza que le distinguía, cuál de los dos partidos conceptuaba mas amigo del clero. El señor cura, que, á pesar del continente franco de mi capitán, tenia miedo, no se atrevia á contestar, hasta que instándole vivamente y dándole las seguridades de honor que él podia desear, nos dijo: hablando francamente, tanto el partido moderado como el progresista son ambos poco amigos del clero, y los dos quieren de nosotros una misma cosa, con la diferencia que el partido progresista nos lleva á empujones á su objeto, en tanto que el moderado nos vá conduciendo al mismo fin lentamente. De aqui resulta que ni el uno ni el otro partido pueden tener nuestras simpatías.

— Bien decia yo, Zaurique, que saldrias con alguna historia fuera de tiempo. No le haga V. caso, doña Union.

— Y bien, señora, continúe yo: ¿podria tener el gusto de saber en qué la puedo ser útil?

— Vengo, Fr. Supino, á confesarme, que me hallo tan mala desde el día de san Agustin en que se marchó la reina madre, que á pasos agigantados se acerca mi última hora.

— No piense V. eso, señora; que aunque allá los ministros hayan tenido sus debates, creo que en nada se alterarán los vinculos que V. ha creado entre unos y otros.

— ¡Hay, Fr. Supino! no Señor, esta vez acaban todos conmigo; y yo, que me precio de cumplidora de mis deberes, quiero que si viene mi muerte me halle preparada. Por eso mismo, en vista del abuso que han hecho muchos de mi bondad cobijándose indebidamente bajo mi manto y siguiendo la misma conducta que antes, quisiera morirme.

— Vaya un gusto que tiene esa señora, dijo Zaurique entre dientes; pero que haga lo que guste; para lo que nos ha servido.

— Siempre los partidos se han valido de mi para sus fines, continuó ella. En 1843 me aclamaron con el nombre de *coalicion*, y la prensa se coaligó efectivamente y puso el grito en el cielo; de lo que resultó que Espartero tuvo que ir á tomar aires á Inglaterra, y Olózaga si se descuida paga bien caro *el Dios salve al pais y Dios salve á la reina*.

— Bien ejecutada viene la comedia desde entonces, dijo Zaurique, solo que los moderados no han querido dejar ainas, ainas, el teatro de sus fechorías á los progresistas, y estos pobres han tenido que estar á la que salta; pero les juro á todos que los tengo hacer bailar en la cuerda floja.

— Retírate, le dije á Zaurique, que esta señora quiere confesarse.

— ¿Por qué se ha de retirar? dijo ella.

— Pues qué, ¿no me ha dicho V. que se iba á confesar?

— Si señor; pero yo quiero hacer confesion pública de mis pecados, y no importa que la oiga Zaurique, y aun tambien que me corrija, que bien necia he sido.

— Déjese V, señora, de cuentos, ya pasaron los tiempos de Jaime de Aragon y otros que hacian públicamente confesion general, y la bendita Roma desde entonces tenia facultad para poner y quitar reyes é imponerles la penitencia.

— Sin embargo, quiero, Fr. Supino, que la nacion por medio del tercer capillazo, sepa que siempre he tenido buena intencion y que no me han llevado jamás la ambicion y el egoismo.

— Buenas teñlas dé Dios, dijo Zaurique, y el primer acto del ministerio de la estrechura fué premiar el mérito de sus adictos, y aunque por honra del ejército español hubo quien se negara á recibir compensacion de ningun género, segun lo que antes del levantamiento de junio habian convenido los directores del movimiento nacional, otros no creyeron oportuno seguir esta senda, y tomaron sin chistar lo que les cabia en la reparticion.

— Señores, creo que es muy justo que la nacion haya premiado los méritos de los soldados que presentaron sus pechos al fuego mortifero del cañon, y no hablo, dijo Zaurique, de los que verdaderamente espusieron sus vidas por la causa de la nacion, sino de muchos zamacucos que no han visto á Vicálvaro ni aun en el mapa.

— Vaya, doña Union, si es que desea V. morir en paz y en gracia de Dios haciendo confesion general y pública de sus culpas, puede hincarse de rodillas, que ya la escucho; y tú, Zaurique, colócate á mi izquierda, que esta señora de la manera mas com pujida vá á empezar el *Po pecador*.

Asi lo hizo la Union liberal, y despues de los preliminares de costumbre se espresó de este modo:

— Quanto á lo primero, me pesa, señor; de no haber dicho en el Senado cuanto sabia de los agilibus de la calle de las Rejas, y crea V. que si me detuve fué por el amor de la patria y de mi reina. El Senado, que abandonó á su antiguo patrono el general Narvaez, despues que muchos ó casi todos los que le componian le debian su asiento en aquellos bancos, no pudo oir indifereentemente mis sentidos clamores, y solo el amigo Arrazola fluctuaba sin saber qué partido tomar, hasta que el ministro de Gracia y Justicia le hizo salir por escotillon de la presidencia del supremo tribunal.

— Asi haria yo con muchos farsantes de hoy dia, dijo Zaurique, hechuras de Bravo Murillo y comparsa que siguen comiendoturrón á dos carrillos y se han mudado al callejon de los Sordos.

— Continúe V. señora, dije yo á la Union Liberal.

— Todo el mundo sabe como nací en el Campo de Guardias y despues me bautizaron en Manzanares; pues bien, Fr. Supino, pido á Dios perdon de todas veras porque cometí entonces el error de no ir con mis caballos al Escorial donde se hallaba S. M., y

no haberla hecho presente el estado de desmoralizacion de España, habiendo apresado antes á Sartorius, Domenech y demas ministros; pero todo lo hice por respecto á la reina.

—Por andarse V. con repulgos como entonces, dijo Zaurique, tenemos parado todavia el carro de la revolucion y se nos echarán encima los trastornadores de oficio, aquí proclamando la república, allí quitando los derechos municipales, en otra parte atizando al partido carlista para que se insurreccione; y por último, medrando siempre á costa de revueltas y motines.

—Siga V. señora, no le haga caso, que á veces Zaurique es mas sandio que un guardacanton.

—Despues, continuó la Union Liberal, presentamos en los campos de Vicálvaro nuevas proposiciones pacificas á la guarnicion de Madrid que defendia por deber de ordenanza al Ministerio; pero al avanzar nuestros soldados fueron recibidos á quemarropa por el fuego del cañon, y se rasgaba el corazon de ver en aquel campo ensangrentados y dispersos los brazos, piernas y demas miembros de nuestros valientes soldados.

—Vé V., doña Union, dijo Zaurique; ¿y quién responde de esa sangre preciosa vertida tan solo por andarse V. con repulguitos? Vaya, estoy convencido de que no convienen para gobernar los que no tienen resolucion.

—Nuestra bandera, dijo la Union liberal, era de paz y fraternidad.

—Eso seria muy cierto, doña Union, saltó Zaurique; pero yo no sé quién á V. la ha calumniado por aquellos dias diciendo que la cuestion era puramente de casa, es decir, de V. y los ministros, y que siendo cosas de familia, Vds. se arreglarian. Tambien se corrió por entonces que V. no queria en sus filas al pueblo.

—Dice bien Zaurique, repuso la Union, al principio teniamos la esperanza que se arreglaria la cosa sin tanto ruido; pero ¿quién habia de creer de aquellos ministros, que á cambio de serlo, consentieran que vacilase el trono, y que á la vista de nuestros escuadrones no se hubieran retirado?

—Por eso, dijo Zaurique, tomó V. soleta y se marchó á Manzanares donde la dieron el nombre de Union Liberal, porque sino apuradillo hubiera audado el lance; pero Dios que protege las buenas causas, aunque como esta no sean al principio lo que despues, llevó á sus soldados la noticia del levantamiento de Madrid y otras capitales, y el fanfarron de Blaser tuvo que pirárselas al reino vecino. Lo mas gracioso es que, segun me han dicho, tuvo V. que darle unos cuartos para el viaje.

—Siga V., señora, siga V.

—La Voluntad Nacional que sacó su resuello en Zaragoza, y acaso le hubiera sacado por sí sola si no hubiera yo salido á la palestra, me tendió su mano y desde entonces nos abrazamos estrechamente para seguir gobernando á la nacion de una manera unánime y tolerante. Pero hé aquí que don Progreso nos sale con la union ibérica, con las reformas del concordato, con la devolucion al tesoro de los bienes del clero, y con otras, y otras y otras; y yo no quiero llevar estas cuestiones tan de carrera, pues es-

toy convencida que dentro del régimen moderado hay muy buenas cosas; y aquí tiene V. la razon, Fr. Supino, porque todos la han tomado con mi humilde persona. Y no es eso lo peor, sino que las que mas favores me deben, los que he conservado en sus destinos, y acaso muchos de los que se sientan en los escaños del Congreso, que deben tan alto honor á los sentimientos de nobleza é hidalgúia que les ha inspirado mi nombre y prestigio, me culpan un dia y otro dia, diciendo que la Union Liberal tiene las cosas con corta diferencia como estaban antes de la revolucion, sin cargar responsabilidad ninguna sobre mi carisima hermana la Voluntad Nacional. Bien podrian conocer los españoles que esta bondadosa señora suele dormirse.

— Y tanto, dijo Zaurique, pues á la sombra de su sueño de plomo, se levantan en Andalucía nuevas jaranas, y la nacion presenta un estado muy grave por el interior y el exterior, segun dijo el ministro de Estado el otro dia en las Córtes; y si volvemos á las cuestiones de vecindad, esto se convertirá en un guirigay ó gallinero, que el diablo que lo entienda.

— Aquí tiene V., Fr. Supino, continuó la Union, mi confesion general, y le juro por el dia que nací, que si llego á recojer exclusivamente en mis manos las riendas del poder, he de seguir los consejos de Zaurique y no fiarme de tanto simulado amigo.

— Así debe V. hacerlo, dije yo, porque segun el testimonio de un rey santo, peores son los enemigos domésticos que los estraños.

— En vista de todo, repuso Zaurique, váyase V. replegando, Doña Union, hácia las Córtes, y déjese ya de dolores de cabeza, que si está V. en el poder, creo que no será por aspirar á cruces ni condecoraciones, que ya tiene bastantes y bien ganadas.

— Así pienso hacerlo; pero es tan dulce la dorada silla, que nunca se acaba de convencer el que la ocupa de no poder hacer feliz á la nacion española, y este sabroso lecho de espinas la tiene á una enredada como en una zarza: de todos modos, voy á decir el acto de Contricion, y vea V., Fr. Supino, si merezco ser absuelta.

Entonces Zaurique se despidió de la Señora Doña Union liberal, deseándola si se retira del poder mil prosperidades; y yo pronuncié el fallo siguiente:

«Yo, Fr. Supino Claridades, del orden Gerundiano, con facultades para absolver á esta pecadora, lo mismo en Madrid que en Pekin, en Lóndres que en Roma, declaro que, puesto que ha confesado humildemente sus culpas, y está decidida á no consentir que á su sombra se baile por nadie la antigua *Polaca*, y que en todos sus pasos no ha querido sino evitar conflictos á esta nacion generosa, y por último, que está decidida á retirarse del poder si en él no fuere necesaria su presencia, la absuelvo totalmente y reservo al arbitrio de la opinion pública utilizar oportunamente sus servicios.»

Así se despidió de nuestra celda la Union liberal, bien convencida que la restaban, si Dios no lo remedia, muy cortos dias de vida, y que seria enterrada con la mortaja que ella misma se habia elegido antes de morir.

Zaurique, separado de nosotros, estaba ya en su celda y habia cojido la guitarra alegremente para tocar unas seguidillas manchegas á la Union liberal, que casi pudo oír esta, al despedirse de mi reverencia á la puerta de mi celda. El maldito, lego cantaba con cierta gracia y socarronería, y yo le escuchaba con un placer de sonrisa sin que se apercibiese de ello. Aquí las teneis, amados suscritores:

### Seguidillas de Zaurique á la Union liberal.

No llores, Union bella,  
ni te apesáres,  
que en un caso te vuelves  
á Manzanares.

Naciste apurada,  
¿quién lo creyera,  
que tu madre de parto  
no se muriera!

Mas quiso la fortuna,  
como un arcano,  
que fuera Don Progreso  
luego su hermano.

Ande la farsa, niña,  
anda, chiquilla,  
que la teta se mama  
quien está orilla.

Un abrazo tan fuerte  
dieras un dia,  
que creimos que el alma  
te se rompía.

Quiso Dios no murieras  
con tal esceso,  
en los brazos amables  
de Don Progreso.

El tiempo que es testigo  
de tus azares,  
te dice que te vuelvas  
á Manzanares.

Mas estáte quietita,  
mi dulce amiga,

que suele vencer siempre  
quien mas intriga.

Ni te vayas muy lejos,  
que aquí te luces,  
con fajas, entorchados,  
cintas y cruces.

Y aunque pague tus bromas  
ahora el Tesoro,  
tambien te levantaste  
por su decoro.

El Señor Don Progreso,  
tu buen hermano,  
parece niña hermosa  
que te ha olvidado.

Por eso no te enojés,  
ni tal repares,  
que tu palacio tienes  
en Manzanares.

La nacion esperaba  
ser muy dichosa,  
pero ya se ha enterado  
que es otra cosa.

Que eres tan veletera,  
mi Union indina,  
que unas veces aflojas  
y en otras tiras.

No nos tengas envilo  
por tanto tiempo,  
que se acaba la calma  
y el sufrimiento.

Y deja, Union querida,  
de veleidades,  
si no quieres te cante  
mis claridades.

Los padres reverendos  
del Charlamento,  
toman sus peroratas

por alimento.

Diles, Union graciosa,  
que al grano, al grano,  
como dijo en las Córtes  
el Sevillano.

Por andar en quisquillas  
tal vez asoma  
en algunas provincias  
la nueva broma.

Afuera los motines  
y los jaleos,  
y llénense muy prontos  
nuestros deseos.

Adios, niña del alma,  
Dios te proteja,  
que segun van las cosas,  
no serás vieja.

Mas si te mueres pronto,  
segun barruntos,  
te cantaré vigilia  
de los difuntos.

Con pompa inusitada  
te haré el entierro,  
colocádo tus restos  
en aquel cerro.

Y verás cómo dicen  
los caminantes,  
que Dios te dé su gloria  
y en paz descanses.

Mas no temas, hermosa,  
mis ilusiones,  
que puedes vivir mucho  
para ocasiones.

Ni tampoco te apures  
ni te apesáres,  
que en un caso te vuelves  
á Manzanares.

Concluyó Zaurique de cantar y tocar estas seguidillas, y yo, deseando animarle mas y mas cada dia en la carrera periodística, batía palmas desde mi celda, con lo que acudió el socarron, y á la manera de asistente militar, echándolas de andaluz, me dijo:

— ¡Qué tal, Fr. Zupino, están güenicas?

— Andate, socarron, que ya sabes ponerme de buen humor cuando te acomoda.

— Pues bien, corrientico, me najo; y con esto desapareció al punto mi chistoso lego.

### GACETIN DE ZAURIQUE.

Al que sepa dar razon del paradero de las alhajas que dejó á su muerte el último monarca, se le regalarán los estuches.

El que quiera conocer á un diputado que llevaba el otro dia toda una provincia en su gaban, que se vaya al Congreso derecho.

Se necesita una niñera para un párvulo que hace pucheritos cuando se enfada, porque quiere decir lo que le acomode sin que nadie le rechiste. En la calle del Sordo darán razon.

Se advierte que el niño no acierta á dormirse sino cantándole esta coplita:

Marianito, poco á poco  
con la gente de sotana,  
sino quiere ver al coco  
de noche, tarde y mañana.

El que quiera ver un moderado, arrogante figura, que sostiene que la revolucion de julio no pedia Córtes Constituyentes, y que las cosas debian quedarse como estaban, pregunte por el señor Nocedal.

Si á todos los electores  
reveláras tu color,  
no serias orador  
entre tantos oradores.

Se desea conocer pronto la nueva libertad de imprenta, para avisar al momento á la sociedad mortuoria titulada *el Ultimo Tributo*, y que se encargue de los funerales de la ley de 1837, si es que no nos dan otra peor.

Bien me lo temia yo, carísimos lectores, cuando en el anterior capillazo sospechaba que al fin vendriamos á parar en prohibir á los señores obispos conferir órdenes *in sacris*. Algunos diputados opinaron en el Congreso el jueves último porque era excesivo el número de eclesiásticos. Ya no cantará misa por ahora vuestro lego marrullon Fr. Zaurique Tijera.

No me empecéis con arreglos,  
dad otras leyes aprisa,  
que yo sé que en muchos pueblos  
ni tienen cura, ni misa.

### SECCION TEATRAL.

Ya parece que EL CIRCO cesa de poner en escena *Los Diamantes*, y vá á presentar una zarzuela nueva, titulada *Haydée*. El célebre y popular coliseo donde todas las clases encuentran por un módico precio localidades cómodas, es el único que ha librado mejor, al parecer, de todos los teatros de la corte. Si diera mas á menudo zarzuelas como *El Dominó azul*, *El Grumete*, y otras de esta clase, no dudariamos que acabarian por hacerse ricos sus actores.

En VARIEDADES se representó una linda comedia, titulada *Una Virgen de Murillo*, de los señores Larra y Equilaz. Todo el mundo sabe la buena aceptación con que fué recibida, siquiera por ser lo único original que nos regalaban los teatros en estas Pascuas. Sentimos que este coliseo haya cerrado sus puertas, y que la célebre señorita Duéls se quede sin ajuste. No quisiéramos se

marchase de Madrid á Valencia, donde hemos admirado con aquel pueblo las grandes dotes de esta actriz, modelo de buena hija en la vida doméstica.

EL INSTITUTO, como siempre, reproduciendo escenas populares y patrióticas, pero ni por esas: este teatro hace cuanto puede por agradar al público; pero este señor padece una *sindineritis* crónica.

EL PRINCIPE, á pesar de sus pocas notabilidades, y el de LA CRUZ con sus comedias conocidas, pasan la vida del manso arroyuelo, que solo aumenta su caudal con las avenidas; pues bien, á estos coliseos solo acude mas concurrencia en los dias festivos.

EL GENIO y LOPE DE VEGA son pigmeos al lado de los anteriores. Sabemos que en el último de estos ha dado muestras de su gran talento el célebre actor señor Calvo. Deseamos que sea mas afortunado que lo fué en Variedades, donde no le valió toda su habilidad artística y laudables esfuerzos.

### LOTERIAS.

Daremos una cábala de números á nuestros suscritores en el capillazo siguiente, y esperamos nos harán un regalo con las ganancias. Las premuras consiguientes á una empresa nueva, no nos han permitido remitir la combinacion de números que les teniamos preparada para la estraccion del 17 de enero corriente.

### ADVERTENCIA

#### A NUESTROS SUSCRITORES Y CORRESPONSALES.

El gran número de suscripciones que tenemos todos los dias, nos impide contestar á los que nos dirigen preguntas, cuya satisfaccion encontrarán en el número del periódico en los puntos de suscripcion.

Los correspondales anotarán en nuestra cuenta el franqueo de las cartas que nos dirijan, cuando no hallen sellos en su residencia.

**No se recibirá correspondencia alguna que no venga franca de porte.**

---

**Editor responsable, M. G. de Salcedo.**

---

#### PUNTOS DE SUSCRICION.

Esta obra ha salido el 1.º de enero de 1853, por entregas llamadas capillazos, que consta de á 16 páginas en octavo marquilla igual á este número, de manera que los suscritores tengan una publicacion semanal como la del antiguo Fray Gerundio. Cada 12 capillazos formarán un tomo.

Se suscribe en Madrid, á 5 rs. adelantados por cuatro entregas, ó sean capillazos, en la administracion, calle del Leon, núm. 4, entresuelo; librería de Monier, calle de la Victoria; Cuesta, calle Mayor; de Hernando, calle del Arenal; de Sánchez Rubio, calle del Prado, núm. 4; de Gaspar y Roig, calle del Príncipe; de Sanz, calle de la Concepcion Gerónima, y de Villa, plazuela de Santo Domingo.

Los que se suscriben en Madrid en todo el mes de enero corriente en la ad-

ministracion, recibirán cada cuatro capillazos á 4 rs. hasta la conclusion de esta obra.

En provincias, en todas las principales librerías del reino, á 18 rs. adelantados por trimestre, ó sean 12 capillazos. Los que hagan la suscripcion directamente á esta córte dirigiéndose en libranza franca al administrador de Fr. SUPINO, calle del Leon, núm. 4, entresuelo, recibirán cada tomo 4 rs. menos que á los demas suscritores; y con 5 rs. de rebaja para los esclaustrados y demas clerecía de fuera de Madrid que se suscriban del mismo modo, hasta la conclusion de esta obra. Tambien puede hacerse directamente con sellos de correos de á 4 cuartos, pero sin rebaja alguna. No se recibe correspondencia que no venga franca de porte.

---

IMPRENTA DE MANUEL MINUESA,

Lope de Vega, 26.